

Escena de *Miss Bala*

De la serie "Exiliados"



De la serie "Los muertos"



Autorretrato

## Miss Bala desenmascarada

## Martha Pacheco, delirio y cadáver

### Archivo hache

#### Heriberto Yépez

hyepez.blogspot.com

**A** ciertos, defectos y, al final, el gran secreto de *Miss Bala*.

*Miss Bala* —dirigida por Gerardo Naranjo, producida por Canana— narra la historia

de Laura Guerrero, una concursante de Miss Baja California, que, por accidente, se ve involucrada con el narco. Cada vez que ella parece escapar, cae más hondo.

Su gran acierto: esta película *intranquiliza*. Mantiene la atención de principio a fin. Es una obra de gran calidad dramática. El cine mexicano sigue creciendo.

Su defecto es que si desea el realismo urbano, su narración del narco resulta, a tramos, inverosímil. Las acciones del capó Lino ignoran la logística y jerarquía del narco real. Y es inevitable que para alguien de Tijuana —donde la historia sucede—, los números de teléfono, calles, tono, paisajes y otros detalles no correspondan a la frontera.

Como ficción, sin embargo, funciona. Es una película intensa.

¿Su secreto? *Miss Bala* es la historia de una chica guapa y jodida que contra su voluntad es usada por el narco. Así lo declaran director, protagonista y comentaristas.

Pero esa es sólo su pantalla. Esta película tiene un doble fondo.

Como su nombre lo dice, Laura Guerrero es El Aura del Guerrero. Su bella careta oculta.

Lino y Laura son uno. Él la parte que asume su ser, y ella la parte que lo rechaza.

Ella juega a ser cordero. A pesar de que la propia trama muestra que ella elige, en

momentos clave, participar del narco.

Y apenas elige, se hace la tonta, encarna el papel de mujer-que-no-decide, arrastrada por las circunstancias.

Ella es la cara bonita de Lino. Nótese que ella hace el trabajo sucio de él y, sin embargo, nunca la responsabilizamos.

Laura es un desdoblamiento de Lino. Su doble sexy que siempre sale libre, ilesa, lista para lo que sigue.

Ella finge haber caído accidentalmente en el narco. Lloro, obedece, simula ser mero objeto sin decisiones propias cuando, en realidad, sus ambiciones y falta de escrúpulos es la historia subterránea de *Miss Bala*.

El nombre delata: *Miss Bala*, es decir, Miss Munición y Miss Balido.

Lino es el narco y asesino al que todo le vale; y Laura, el lobo que bala para hacerse pasar por oveja.

Su trama inconsciente la vuelve doblemente interesante.

Si sus comentaristas la creen un retrato de México como mártir de una narcoguerra injusta, "inexplicable", donde los buenos mexicanos —oh, pobres ovejas— son sólo las bajas, *Miss Bala*, sin embargo, es un perfecto retrato porque proyecta la versión popular (el descontento) y clandestinamente muestra que el balido de la oveja es la violencia pasiva —la coartada— que hace que la atención caiga sobre el diablo abiertamente rapaz.

Vean *Miss Bala* de nuevo. Compruébenlo: ella no es inocente. Laura / Guerrero decide, paso a paso, vivir del narco. Y luego finge ser víctima.

Laura / Guerrero es México. ■

### Casta diva

#### Avelina Lésper

avelinalesper@gmail.com

**L**a turbación que despierta la obra de Pacheco es una forma de admiración. Este *corpus* se bifurca entre la soledad de la demencia y la soledad del cuerpo

despojado de vida y nos enfrenta a la belleza de los extremos de la condición humana. A los cadáveres y a los dementes les negamos la mirada, volteamos a otro lado, cerramos los ojos. Pacheco no es así, ella los abre, se detiene en una contemplación piadosa, estética, analiza la mirada del alienado, la rigidez del asesinado, la sangre seca, el pelo sucio. No tiene pudor, carece del prejuicio religioso y cobarde de la mayoría. Me dice: "De qué se asustan si para allá vamos todos". Con el arte vacío que tenemos hoy cómo no van a asustarse con la obra de Pacheco, con la belleza de sus pinturas en las que estudia las heridas de la tortura, aplica decenas de capas de color hasta conseguir las tonalidades moradas y negras de los golpes que mataron a un hombre de unos treinta años, sin nombre, que no tiene familia, que yace en el limbo de una morgue. Estas pinturas no hablan de la muerte —que es un instante, un *black out*—; hablan de la descomposición del cuerpo inerte, martirizado.

En un escorzo en el que el forense ha serruchado la cabeza de un hombre y sacado el cerebro, las texturas son nítidas, la policromía del plástico azul de los guantes, los órganos expuestos, el metal de la plancha, la piel sin

calor. "Los cadáveres son amarillos" revela Pacheco. Inició esta pintura, cayó en crisis psicótica, se internó en un sanatorio y la retomó a su salida. La imagen es un viaje por su dolor y el abandono del cuerpo de un ser humano. Llegó a la solución de la composición en un momento de lucidez: el rostro del hombre está cubierto por su propio cuero cabelludo, la mano enguantada del forense entra con un cuchillo y hace un corte. El cuerpo estático es un objeto que se manipula para penetrar en sus misterios.

Martha Pacheco,  
exposición  
antológica  
Museo de Arte  
de Zapopan,  
Jalisco  
Hasta  
diciembre de  
2011

En los dibujos al carbón los pordioseros dementes están acompañados de un perro callejero; primero nos abandona la razón que un perro. Pacheco dibuja con detalle a este lazarillo que recorre la penumbra de la locura: cada pelo, la musculatura relajada, la presencia coherente, leal. Un colgado, los pies suspendidos y abajo, paciente, una hembra con las tetas flácidas cuida el cuerpo. Ella no lo dejará, ella sabe que la calle es cruel para los locos y los perros. En el piso duermen el pordiosero y el perro. Descansan, el papel está cubierto con un fondo negro carbón. El perro en primer plano, el hombre se fuga en perspectiva, las dos cabezas juntas, y la paz del sueño.

Pacheco se autorretrata en un dibujo que contiene su drama y su búsqueda. Desnuda, está a punto de lanzarse por una ventana. Un testigo desquiciado grita algo, ella mira al vacío, el cabello le cuelga, la vida la lanza, y el arte la detiene. La existencia luminosa, placentera, plena de Pacheco está en

la creación. Perturba ver virtuosismo y perfección en imágenes atroces. Esta inmersión es exhaustiva y sobrecogedora, hay una sabiduría enorme en el cuidado de la representación, en la fuerza de la composición, una humildad que la obra exuda y que nos llena de preguntas. Tenemos idealizada y sobrevalorada a la existencia, negamos la fatalidad de que eso que les pasó a otros nos puede pasar a nosotros porque estamos hechos de la misma materia; somos carne, tejidos, órganos que se pudren sin vida; somos inteligencia susceptible de degradarse hasta extinguirse y habitar en la no vida de la demencia. Lo que Pacheco delata en estos dos episodios de su obra es el dolor incontenible, el del cuerpo destrozado, el final violento, y el de la espantosa habitación de la locura. Pacheco desmitifica nuestra presencia, nuestro sentido, es la cruda y apabullante verdad de una parte de nuestro ser.

#### Yo acuso

A la exposición antológica de Martha Pacheco le negaron todos los museos de la UNAM y de Bellas Artes; sus directivos lo hicieron personalmente. Si ellos y sus curadores son tan cobardes, mojigatos e ignorantes para negarse a exponer esta obra en los museos, por favor lárguense de ahí. Ya basta de su dictadura y su arbitrariedad. Los museos no son suyos. Que no hagan un uso corrupto e irresponsable de las instituciones. ■